



EL ATENEO NUEVO: PUERTA DE VISAGRA (*Beruete*).

Número suelto, 10 céntimos.—Semestre, 3 pesetas.

SOLDADO, 1, DUPLICADO

SUMARIO

TEXTO. La semana, *Veritas*.—Amore, amore, *José Juan Jaramendy*.—Nuestros grabados.—De lunes á sábado, *C. Múloga*.—Bailemos, *Luz*.—La duda de la condesa, *Julio Buvelt*.—Variedades.

GRABADOS. El Ateneo nuevo: La puerta Visagra.—El Ateneo nuevo: Cercanías de Granada.—Teatro romano de Sagunto.—El entierro.—Entrada á los pozos de Burjasot.—La Alhambra.—La Puerta del Sol de Toledo.

LA SEMANA

Esta semana ha sido de los estrenos, de las fiestas, de las comidas: que parece que la proximidad del Carnaval aviva el celo de las empresas y el gusto á los esparcimientos honestos y no honestos.

En el teatro de la Comedia se ha estrenado una preciosa traducción de Blasco, titulada *El Guapo Rondeño*, ántes en París *Le bel Armand*.

Su argumento, sencillo y de efecto, conmueve y enamora.

El guapo rondeño ha cometido un grave pecado en su juventud, seduciendo á la mujer de su honrado amigo Vazquez, y de ella tiene un hijo, que el engañado cree suyo.

El guapo rondeño se viene á Madrid, se casa, se enriquece y vive feliz con su esposa y su hijo Manuel, y una preciosa sobrina que espera será su nuera.

Viene Vazquez con el que cree su hijo Andrés, ya ingeniero de mérito, á la corte, visitan al guapo rondeño, y éste pone al ingeniero á la cabeza de sus negocios.

Andrés logra ser el ídolo de la casa. Manolo, que por pésima educacion vive en el ocio y en las aventuras, ve que va perdiendo el cariño, su noble corazon sufre, y provoca á Andrés, y dispone un duelo.

El padre, para evitarlo, lo refiere todo. Andrés, desalentado, no quiere separarse de su padre adoptivo, que vive feliz en su ignorancia, y marcha á un rincon de España á olvidar.

Como se ve, la comedia tiene asomos de drama, y de drama excelente.

Pero lo que hay que celebrar en el espectáculo, es el modo de hacerlo y la brillante compañía que dirige Mario.

Desde la última temporada de la Marini con sus italianos, no se ha visto cosa parecida.

Bien caracterizados los personajes, naturalidad, igualdad en el cuadro, proporcion en las escenas, colocacion admirable, todo lo que da color y vida, lo estudiaron los actores de la Comedia á maravilla.

Parece imposible que en la decadencia general del arte se levante de este modo el cuadro que dirige Mario.

Sin duda ninguna, el talento del actor ha hecho mucho; pero más que nada los largos años que trabajan juntos los artistas y la sin igual constancia en el estudio que poseen.

De los estrenos de la Zarzuela y de Lara, no hemos de hablar; han sido fracasos, y sería crueldad insigne la de amargar el contratiempo de buenos escritores.

Las compañías dramáticas están en desgracia.

Los autores, en general, se dedican al drama de tajo y mandoble, en que las redondillas van cargadas de sentencias y los ademanes de disparos y cuchilladas.

Los actores gustan de la manera campanuda y altisonante en el decir; así es que entre autores y actores, alejan al público que acude á la Comedia y á los teatrillos por hora.

Lamentando su suerte, como de costumbre, Felipe Ducazcal decía del *Español*:

—Por no querer ir, nadie, ni mi familia va, aunque se lo ruegue.

Algo le sucede á Arderius, que sin el éxito de *La Pasionaria*, andaría á estas horas en vísperas de cerrar el teatro.

VERITAS.

AMORE, AMORE

Inocente Simpletin es un excelente jóven, cuyas pretensiones son tan grandes como sus narices.

Sus padres le dejaron algun dinero al morir, y él lo gasta todo lo alegremente que puede, pero sin derrocharlo. No; Inocente no es lo

que se llama un avaro, pero podría ser más generoso: para él no escatima nada; para los demás, todo.

Esto contribuye á hacerle antipático á las gentes, pero en realidad le sale á buen precio.

Le desprecian, pero en cambio no gasta.

Pero lo más notable es que un hombre como él tenga estrechísimo el bolsillo y grande el corazón, porque es capaz de enamorarse de la mujer más infeliz y ménos dotada de atractivos, con tal de que trascienda á teatro.

Cuando estrenó el primer sombrero de copa, hizo la corte á una figuranta de la Zarzuela, que le correspondió mal, muy mal; luégo se dedicó á las coristas, con escasísimo éxito, y ya más crecido se atrevió á dirigir sus miradas á una partiquina de zarzuela, por supuesto sin suerte.

Fué el hombre ya más dueño de sus acciones y de su herencia, y se hizo ropa; y á fuerza de ser atrevido pudo lograr que se le admitiese en los escenarios en calidad de comparsa de galanteadores.

Si una persona se dedicaba á una artista de mérito con el objeto de alcanzar su amor, Inocente se pegaba á él y no le dejaba á sol ni á sombra. A cada palabra que pronunciaba su compañero, él asentía con la cabeza. Que le echaba una flor de mejor ó peor gusto, Simpletín reía, en el caso de que hubiera en la oración tentativa de chiste, ó se asombraba si la cosa era por todo lo alto.

Cuando asentía con más fuerza, era al oír decir al galán algo, como:

—Yo la adoro á V.

Entonces daba una cabezada tremenda, queriendo dar á entender: «Nosotros la amamos á V.» Pero en realidad no decía más que:

—Este la ama á V.

Pero así y todo, era feliz y se daba importancia, pues no hay vanidad más satisfecha que la de los tontos, que son casi todos los vanidosos.

Nuestro hombre no reunía ni una cualidad siquiera; de forma que pueden Vds. figurarse si tendría fortuna con las hijas del arte.

Sólo por la estrafalaria forma de su nariz era admitido, pues daba lugar á bromas sin cuento, y hasta á frases de los amantes de hacerlas.

Como iba al sastre y le exigía terminantemente que le hiciera los trajes á la última moda, con toda la exageración posible, estaba tan convencido de que era uno de nuestros primeros elegantes, que no había medio de quitarle esta idea de la cabeza, en cuya cavidad bullía ella, en compañía de tres ó cuatro más por el mismo estilo.

Hasta en la ropa interior era muy cuidado-

so Inocente, que quería pasar por el joven mejor vestido interiormente de la villa.

Siempre que había ocasión, y aunque no la hubiera, enseñaba sus calcetines de seda adornados con mil caprichosos dibujos, sus irreprochables calzoncillos y su camiseta atada con cintas encarnadas.

Hacerle poner en paños menores, era la cosa más fácil del mundo.

Siempre soñaba que le hacían desnudar, pero inútilmente: esa anhelada hora no llegaba nunca.

Pues, señor, inauguróse la temporada en el Real y se presentó ante el público, causando entusiasmo, Augusta Merlevick, estrella de gran magnitud en el cielo del arte y mujer de hermosísima presencia.

Todos se prendaron ella, y quién en la soledad de su gabinete, quién en su cuarto del teatro, suspiraron de lo lindo, demostrando su afición hacia la diva.

Hubo abonados muy formales, de esos que no se han enamorado en su vida más que de la *Semirámide*, que llegaron á profesarla cariño.

En cuanto á la juventud dorada, no hay que hablar: todos la pretendieron, y el que sacó más fué una mirada de gratitud ó un apretón de manos expresivo.

¿Había de permanecer silencioso Inocente? Nada de eso.

Logró, por medio de un periodista, ser presentado á Augusta, y ésta le recibió con la sonrisa natural que el ver tamaña nariz causaba.

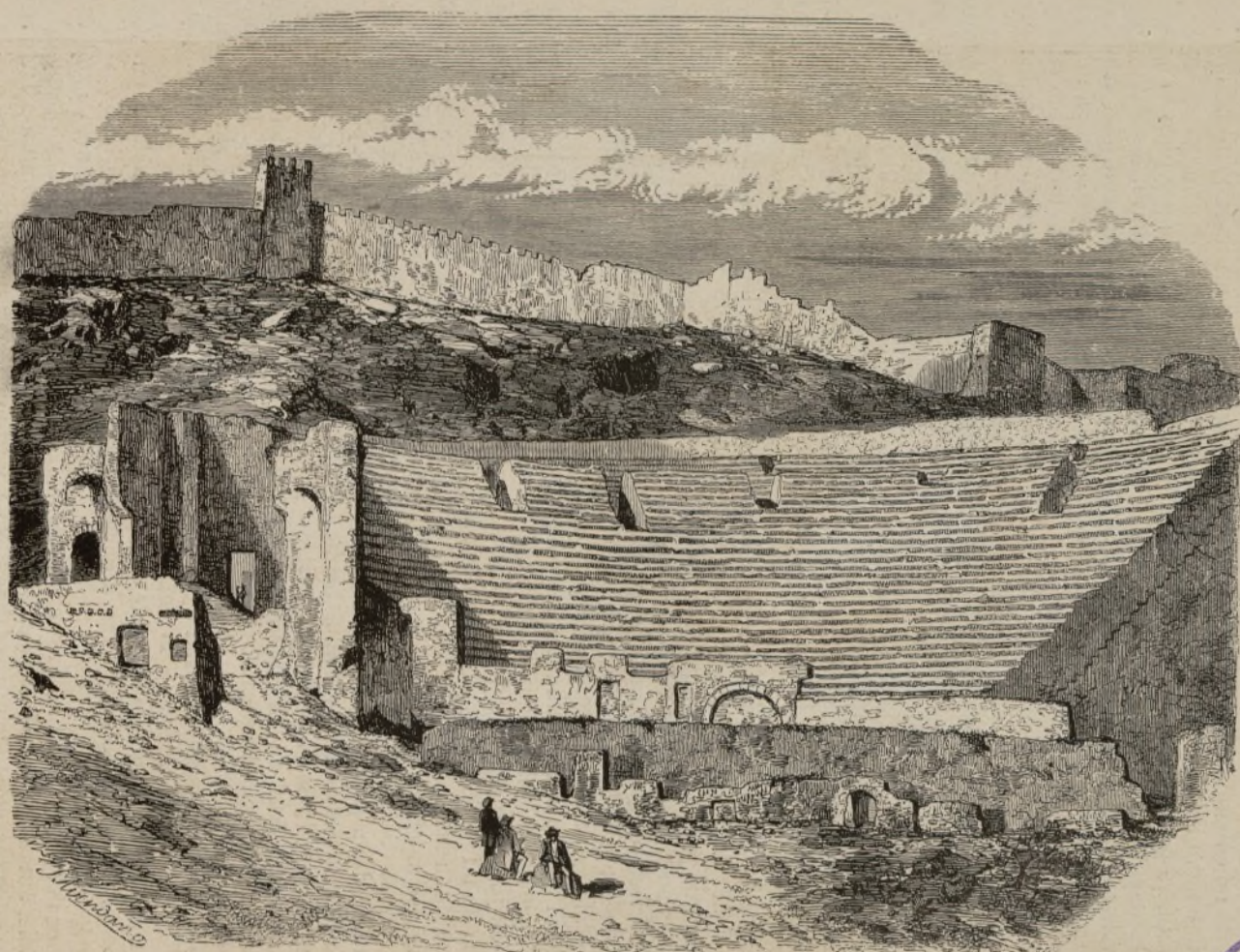
El *camerino* estaba brillantemente iluminado. Un espejo de cuerpo entero ocupaba un gran trecho de la pared y reproducía las luces y las fisonomías de todos los allí presentes, reproduciendo también la de Simpletín. De modo que en realidad allí eran dobles sus narices. No había forma de evitar el encontrarse con aquella mole.

Augusta, riquísimamente ataviada con las galas de la *Traviata*, mostraba á los codiciosos ojos tesoros sin fin de escultura, pues sus brazos, sus manos, su escote imponente (esta es la frase), su cuello ebúrneo y finísimo como la seda, ponían á todos extáticos, pasmados, locos.

Inocente no se atrevía á mirarla siquiera: según manifestó después, la tiple le causó el mismo efecto que un tribunal de exámenes á los cuales había acudido muchas veces para no dar pié con bola. Lo mismo hizo aquella noche: á cada pregunta contestaba con una indiscreción, á cada saludo con un tropezón ridículo: se le cayó el sombrero veinte veces, y cuando se bajaba para recogerlo, la pechera



EL ATENEO NUEVO: CERCANÍAS DE GRANADA (*Lhardy*).



TEATRO ROMANO DE SAGUNTO

Ayuntamiento de Madrid



de su camisa, planchada como un carton, producía un ruido tan extraño, que daba risa á todos.

Se puso tan divertida la cosa, que Augusta, para animar á sus amigos, exclamó entre carcajadas que parecían notas picadas:

—*Questo nasso porterà fortuna.*

Simpletin no entendió una palabra, pues no sabía el italiano, ni el francés, ni nada; y aún cuando hubiera poseído estos idiomas, tampoco lo hubiera entendido.

El problema era difícil.

¿Cómo conquistar una fortaleza tan inexpugnable?

Sin embargo, él no desistió; ántes al contrario, quiso dedicarse á la diva con ahinco.

Durante las noches que Augusta no cantaba, recibía en su habitacion á sus amigos, y allí trascurrían deliciosamente las horas. Se cantaba, se jugaba á la lotería, se comían pastas inglesas mojadas en exquisito vino generoso, y alguna que otra vez, si el número de señoras era suficiente, se improvisaba un baile.

Por supuesto, Inocente entraba en todas las combinaciones del juego, armando un conflicto siempre que perdía, y reclamando á todos su dinero cuando ganaba. No vayan á figurarse nuestros lectores que se atravesasen grandes cantidades; cuando se perdía muchísimo, le costaba al desgraciado jugador una peseta.

Simpletin llegaba á la tertulia una hora ántes de la fijada, con la intencion de sentarse á la mesa del juego junto á la tiple; pero ésta se manejaba de tal modo, que siempre le tenía á una legua de su lado.

El jóven se moría de envidia al ver á otra persona en el codiciado sitio, y dirigía tan terribles miradas á la causa de su tormento, que ésta, para consolarle, le tiraba bonitamente un par de alubias, que iban á dar siempre de un modo fatal en sus narices, y que Inocente recogía y guardaba como prendas de su inmenso amor.

Como él no se atreviese á declarar su passion, todos los que allí había se lo contaban en alta voz á la artista, que le llamaba «esposo mio,» «mi buen Inocente,» y otras bromas de mal género.

El amor del pobre infeliz no fué un secreto para nadie; ántes al contrario, adquirió la noticia inmensos caracteres de universalidad. No había persona que no le interpelase respecto de la cuestion. Fuese donde fuese, el nombre de Augusta resonaba en sus oídos acompañado de sangrientas cuchufletas.

Cuando llegaba al teatro, recibía una verdadera ovacion. Todos le llamaban, todos le daban abrazos, le interrogaban todos.

A un mal intencionado se le ocurrió un día mandarle una carta con la firma de Augusta, dándole una cita en su casa á la una de la madrugada.

El autor de la broma no omitió ningun detalle: perfumada cartulina, timbre enrevesado, sobre con la inscripcion «souvenir» envuelta en gasas, letra menudita; en fin, que estaba aquello muy bien.

El pobre enamorado por poco se muere de alegría al recibir la misiva. Besóla mil veces, se la puso contra el corazon, sacó las alubias y fué llenándolas de besos una á una, bailó, cantó: parecía, más que tonto, loco rematado.

Durante el día no se dejó ver: temía confesar su dicha, revelar su suerte.

Sabe Dios los perfumes que dió á la ropa, los que se echó por el cuerpo: á veinte pasos hacía estornudar á cualquiera.

Cuando llegó la hora, dirigióse á casa de Augusta, y ¡oh dolor! la puerta de la calle permanecía cerrada como todas las noches.

Ni una mujer misteriosa le cogió de la mano y acompañóle á la mansion de su amor, ni en los balcones halló señal ninguna, algo que, como un faro, le indicara el seguro camino del puerto.

—Ya comprendo, dijo para sí Inocente; el sereno me abrirá dándole algo.

Y por primera vez en su vida, tuvo una idea generosa.

Efectivamente, el guardian nocturno le abrió en cuanto se lo dijo, figurándose que era uno de tantos huéspedes como habitaban la casa.

Subió hasta el principal, y detúvose ante la puerta temblando como un azogado.

A la escasa claridad de un mechero de gas cuya luz se extinguía, leyó la placa:

Signora Augusta Merlevik,

y cada una de sus letras le hicieron dar otros tantos y tremendos suspiros. Fué á empujar la puerta creyendo que cedería á su impulso, y encontróla más cerrada y dura que una roca.

—¡Augusta, Augusta! exclamó en voz tan baja, que semejaba un aparecido.

Pero nada: el mismo silencio, igual calma.

A todo esto espiró la luz, y Simpletin vióse envuelto en un mar de sombras. Tuvo miedo, y gritó con voz más perceptible:

—Augusta, abra V.; Augusta, soy yo.

Y golpeaba la puerta con los nudillos.

Al breve rato se oyó un portazo atroz en la habitacion, y una voz profunda, como si saliera del fondo de un pozo, que gritaba:

—¿Quién hay? ¿quién llama? ¿qué diablo es eso? ¡Para bromitas estoy yo!

Y un gigante descomunal se presentó medio desnudo ante Inocente, con la luz en la mano.

Era el cocinero de Augusta.

El susto que tuvo el pobre joven, no es para contado; se puso tan lívido, que tuvo que sostenerse contra el muro para no caer rodando por la escalera.

Tales insultos le dijo aquel bárbaro, y tanto chilló, que al poco rato aparecieron en la escalera todos los vecinos, y pocos fueron los que dejaron de ayudar al cocinero contra Inocente.

Alma excelente sería sin duda la que prorumpió «¡echar á ese borracho!» pues los demás vecinos dieron en este tema y le echaron, no sin haberle remojado convenientemente. De otro modo, nadie hubiera podido evitar que se le tratara como á un ladrón.

No pudo abandonar el lecho hasta dentro de diez días, que fueron para él de no interrumpido dolor.

Juró vengarse de Augusta, pues nadie le convencía de que no hubiese sido ella la autora de la broma.

Hubo quien le aconsejó se alejara de los bastidores y dirigiera á otro campo menos difícil sus miradas: por ejemplo, á los talleres de modistas. Pero él, firme en sus trece, ha prometido dar celos á la Merlevik con la tiple dramática, que es su rival más temible.

Este joven acabará mal. Creedlo.

JOSÉ JUAN JAUMEANDREU.

NUESTROS GRABADOS

EL ATENEO NUEVO.—PUERTA DE VISAGRA

En el Ateneo nuevo, de las tres salas de conversacion, una de ellas es la que viene á representar la antigua cacharrería. La han decorado con magníficas pinturas, Beruete y Lhardy, Monleon y Ferriz.

Los jóvenes del Ateneo reuníanse ántes en la sala, primero destinada á depósito de objetos, después á cátedra chica, y, por último, á sala de conversacion.

La libertad que allí reinaba, el buen humor, la iniciativa siempre despierta de los cacharrereros, el continuo y agudo discurrir sobre literatura, arte y ciencias, dieron fisonomía especial á aquel saloncillo de la casa vieja.

En la nueva no se puede resucitar por completo la antigua cacharrería.

Las reproducciones que hoy ofrecemos á nuestros lectores, son de dos inspiradas obras que adornan la nueva sala,

La puerta de Visagra, de Beruete, es una excelen-

te obra de arte. El dibujo correcto, el punto de vista medianamente escogido, tono general, todo es digno de elogio en la obra de Beruete.

La de Lhardy es una impresion andaluza de los alrededores de Granada, brillante, encantadora, con toda la poesia de aquella tierra, y todo el maravilloso color de aquel cielo.

Ambos dibujos son de los artistas indicados.

TEATRO ROMANO DE SAGUNTO

Destruída la heroica ciudad por los romanos, reconstituyéronla edificando un gran teatro, del que aún se conservan imponentes vestigios, de que pueden formarse idea por nuestro grabado.

EL ENTIERRO

El precioso grabado describe gráficamente una conmovedora escena. El entierro de una niña.

Los padres, en el descenso de la escalera, lloran sin consuelo viendo bajar por ella el féretro acompañado de amigos y deudos.

ENTRADA A LOS POZOS DE BURJASOT

En las afueras de Valencia, y en el convento famoso de *Porta-celi*, están los pozos de los árabes, abiertos en la roca, que sirvieron y aún sirven para graneros y depósitos.

LA ALHAMBRA

Inútil sería describir el maravilloso palacio árabe de los reyes granadinos, que nuestros lectores conocen de sobra.

Nuestro grabado representa el exterior del edificio, exterior de fortaleza, que, como todos los edificios árabes, no indica las maravillas que encierra.

PUERTA DE SOL, TOLEDO.

La Puerta del Sol es uno de los más hermosos monumentos de Toledo. De magnífica arquitectura, sin dejar de tener ladrillo y piedra, se ostenta airosa á la atención del viajero.

DE LÚNES Á SÁBADO

El problema del frío tiene en Madrid una trascendencia excepcional. Una población como ésta en que vivimos, que exige siempre una separación radical y absoluta entre el aire que se respira dentro de las casas y el medio ambiente exterior de una población malsana. En verano, para evitar que el aire caliente irrespirable de las calles invada las habitaciones, se tienen los balcones herméticamente cerrados y las maderas cuidadosamente entornadas; en invierno aumentan las precauciones: contra la atmósfera fría se emplea el burlete, se caldean los cuartos, se multiplican las puertas, en una



EL ENTIERRO

palabra, se reducen las corrientes de aire á su más mínima expresion; el aire frio serpea por la atmósfera ardiente; es mensajero de la pulmonía, ese enemigo íntimo y personal de cada uno de nosotros.

El aire helado baja del Guadarrama animado de los mejores deseos; es más, estoy seguro de que en aquellas altas cimas se desconocen las pulmonías.

Pero llega á Madrid, y choca desde el primer momento con las paredes de las casas, que se le ofrecen como impenetrable obstáculo; vacila un momento, como buscando la parte en debile de aquella armadura invulnerable, y al fin penetra furioso, *airado*, por donde puede, por las escaleras, rompiendo cristales y abriendo puertas; por las chimeneas lanzando aullidos de rabia; por las rendijas de los balcones sembrando enfermedades á su alrededor; invisible, impalpable, pero cruel é inflexible: ¡ay del organismo mal preparado que encuentre á su paso! ¡Introduce entónces, hasta el fondo de sus entrañas, el puñal frio de la muerte!

Y llega la noche, y no ha calmado su furia. Arremete entónces contra el infeliz transeunte, sacude violentamente los andrajos del mendigo y ataca sin piedad al infantil mendigo, que prefiere la frialdad de las losas de una acera al mentido calor de un hogar en donde le aguardan la miseria y el crimen.

No ha saciado con esto su furor, y espía la salida de los teatros. Entre aquella multitud apretada, que se empuja y lucha por salir de la calurosa sala, escoge cuidadosamente sus víctimas. Acaricia hipócrita la encendida mejilla de la dama, cuyo blanco seno, mal cubierto por el abrigo de riquísimas pieles, se agita todavía al recuerdo de la penetrante mirada del hombre amado, y besa amoroso los incitantes labios de la pudorosa doncella.

El frio es más caro que el calor; por esto le temen los pobres, los más. Sólo algunos ven en él la condicion de su vida, el pretexto para los bailes, las reuniones, la vida elegante. Estos aman el frio, y ven con júbilo la llegada del invierno.

Todos los demas le temen.

Hay entre las clases sociales una digna de estudio. Son gentes que, durante las largas noches de invierno, no permanecen en sus casas, que son frias, y no se las ve en las calles, que están intransitables. Es la gente de las diversiones baratas, que llena los bazares á primera hora, y despues asiste á Capellanes, al

paseo del Circo de Price, á los cafés con música.

Es la gente más sociable que se conoce: acude á los sitios donde hay multitud, y viven con gusto en la atmósfera irrespirable de humo, de calor humano; percibe con más placer las melodías entrecortadas por los gritos de los camareros, y respira con desahogo aquella atmósfera imposible.

El lunes de esta semana se celebraron varias reuniones gastronómico-políticas. Se trataba de solemnizar un aniversario, y ya que no hubo *meetings* ni reuniones, se comió y se bebió con apetito no exento de entusiasmo.

No hablemos de política: escribimos para una ILUSTRACION, y tal se van poniendo las cosas, que las políticas son las ménos ilustradas.

¡Ya eran las más impolíticas!

C. MÁLAGA.

BAILEMOS

La moda en el presente momento consiste en bailar. Se baila por la tarde, por la noche, de madrugada, en el aristocrático palacio, en el elegante hotel, en las modestas salas de la clase media, en los teatros, en la Alhambra, y Dios sabe dónde más... En unas partes resucita el acompasado *minué*, en otras se balancea la más íntima habanera... Despues se cena, segun el sitio, cuanto se puede.

¡Qué vida tan alegre la de las madrileñas! Parecen hechas de acero. ¿Cómo resisten tanto buceo? En tratándose de bailar, son incansables. Si el Carnaval durase seis meses, tampoco se cansarían, aunque los pasasen bailando. Ellas han encontrado el medio de danzar por las tardes *verspertinaamente*, como una especie de prólogo al baile de la noche.

¿Qué puede decirse de modas á estas heroínas de la danza, cuyos preparativos y estudios, hace tres meses, no son otros que el modo de eclipsar con sus trajes á sus hermosas rivales en elegancia, y á veces en amor? Demasiado tienen aprendido; pero en materia tan voluble, cambiante y fugitiva, siempre ocurre alguna novedad, y la del día 25 de Febrero no es seria, que digamos; esta fecha hace palidecer las muy memorables celebradas estos días; los revolucionarios comentan con fruicion lo ocurrido el día 11; el Gobierno, que aún conserva el susto en el cuerpo, medita en las futuras y tremendas que han de llegar, y en el modo de conjurarlas... ¡Pobrecillos! ¡Cómo pierden unos y otros el tiempo lastimosamente!

La verdadera fecha importante, la que trae

revuelta á la sociedad más alta de Madrid, es la de la noche del 25 de Febrero de 1884: se bailará aquella feliz noche en el palacio de Fernan-Núñez, mansion aristocrática, cuyos dueños saben hermanar la verdadera grandeza, legítimamente heredada de sus antepasados, con el cortés *savoir vivre* de la presente edad, donde se respira una cosa que vale más que el lujo y exquisito gusto que allí reinan: es el ambiente que perfuman las virtudes de la duquesa; la dignidad y cortesía de su esposo.

Y el baile del 25 es de trajes; época siglo XVIII y principios del XIX; como si dijéramos, de Luis XVI á Godoy.

¡Qué de preparativos! ¡Qué de insomnios! ¡Qué de buscar y rebuscar libros, grabados, pinturas y crónicas!

Con este motivo, el elegante estudio de Sala se ha visto honrado con la presencia de las señoras infantas y los príncipes de Baviera, que deseaban consultar al célebre artista.

No se habla de otra cosa en los círculos más *pschutt*, y también en los que no lo son, y de seguro dará materia para más de un mes de conversacion semejante acontecimiento, que nos referirán con todos sus pelos y señales, en sus interesantes crónicas, Asmodeo y Almaviva, cronistas obligados de estas fiestas; no se les escapará ni la más pequeña hebilla, ni el lazo más microscópico, ni la más fugaz sonrisa: ¡son tan listos y picarillos!

Entretanto, anoche en el Real danzaron en amable consorcio las artes y las letras con las bellas damas más distinguidas de Madrid, que quisieron honrar con su presencia á los escritores y artistas (en esto se portaron muy bien). Se bailará en casa de la elegante Sra. de Baüer, en la de Berlanga de Duero, en la de Molins, Villalobos y Stuers, y en otras muchas partes, de todos géneros, hasta el Domingo de Piñata. Como no lo prohíba Cánovas.

Afortunadamente, el duque de Fernan-Núñez, que nos salvó de un conflicto con Francia, nos salvará ahora también de las iras conservadoras; Cánovas tiene que figurar en el rigodon de honor la noche del 25, y nos da el ejemplo; luego no puede prohibir lo que él mismo ejecuta. Y á propósito: ¿qué traje vestirá? ¡Lástima que el baile no sea mitológico, porque el de Cupido le iría á *ravir*!

En definitiva, todos bailaremos cuanto podamos, y en verdad que para divertirse y entrar en calor, no puede hacerse cosa mejor, y ojalá pudiéramos bailar después de muertos como la Willis. Pero ¡quién piensa morir en pleno Carnaval!

Sin embargo, no ha faltado una conocidísima dama que estos días se ha hecho construir un soberbio ataúd de cedro, donde, después de

colocada una hermosa caja de raso blanco perfectamente capitoneada, y después de vestir rica mortaja de finísima batista, cuajada de valiosos encajes, ha extendido su cuerpo, recibiendo en esta forma á sus asíduos tertulianos.

¿A qué conduce tan excéntrico capricho?

¿A imitar á la célebre Sarah, gloria de la escena francesa?

¿Es refinada coquetería de ultra-tumba?

Querrá, sin duda, que sus amigos la recuerden así, después de muerta, ó se figurará, tal vez, que positivamente se danza, según Saint-Saëns, después de morir.

Por si acaso, y puesto que seguimos la moda, bailemos.

LUX.

LA DUDA DE LA CONDESA

I

Lugar de la escena: el *boudoir* de una alta dama. Luz de espléndida lámpara, y fuertes y rojizas llamas que arroja una ancha marmórea y bien repleta chimenea, iluminan vivamente el confortable y elegantísimo recinto.

Tiempo de la accion: las once de una noche de invierno.

Personajes: el conde y la condesa de Zújar.

Los aristocráticos cónyuges dormitan, no se sabe si de sueño ó de fastidio, arrellanados en comodísimas butacas.

El conde, entreabriendo los ojos sin expresión ni brillo, y fijando la soñolienta mirada en el reloj de la chimenea, murmuró de repente con voz muy débil:

—¡Las once!

La condesa, moviéndose como un pájaro en su nido, y mostrando, velado por largas y medio caídas pestañas, el azul de sus pupilas, despliega trabajosamente los labios para decir á su vez:

—¿Las once ya?...

—Méenos cinco minutos, responde el descendiente de cien Zújares; y levantándose al fin, sério, grave, digno, da algunos pasos, hiere un timbre, y á los pocos instantes penetra en el *boudoir* un criado que deja sobre el dorado velador rico servicio de té. El criado se retira ceremoniosamente como había entrado, sin despertar el menor ruido.



ENTRADA Á LOS POZOS DE BURJASOT



LA ALHAMBRA



TOLEDO.—LA PUERTA DEL SOL

II

Pausa.

Los condes de Zújar han vuelto á dormitar. El reloj repite entretanto monotonamente su despertador tic, tac, oyéndose de pronto uno, dos, tres, hasta once agudos y sonoros chirridos que deja escapar de su metálico seno la complicada máquina.

—¡Martina, Martina! dice entónces el conde Hé aquí tu taza.

Y Martina, la condesa, incorporándose con languidez de sultana, recoge con su mano delicadísima el sonrosado búcaro que, al tocar en los labios, gana, sin duda, en aroma y en color.

Nueva pausa.

Los perfumados, distinguidos y al parecer desempeñados y aburridísimos esposos apuran en silencio el hirviente y aromático líquido...

Sólo se percibe en este espacio de tiempo algun bostezo del conde ó algun suspiro muy vago y muy ahogado que parte, mensajero sin norte, de la boca encantadora de la condesa.

Y acaba el té.

Uno y otro hállanse ya bien despiertos; parecen más risueños sus semblantes. En aquellos débiles y apocados organismos sopla algo como un nuevo aliento de vida. La sangre enferma y anémica, la linfa casi fría de aquellas venas, se siente refrigerada y enardecida por el agua caliente de la tetera china. La mirada de la condesa brilla con extraños fulgores; mas ¡oh tristeza! sobre la mejilla tersa, aterciopelada y pálida como hoja de camelia un poco marchita, se ve resbalar lentamente una lágrima breve, trasparente, suave.

—¡Roberto, Roberto! exclama la jóven dama prorumpiendo en grandes sollozos, y llevando á sus ojos el sutil pañuelo de encajes y batista. ¡Roberto! ¡Qué desgraciada soy! Y llora, y llora, y continúa llorando, hasta que el conde, con acento cariñoso y acercándose á ella para acariciarla dulcemente, la interrumpe diciendo:

—Vamos, vamos, no seas niña, no quiero que llores... ¿Qué vamos á hacerle, si Dios lo ha dispuesto así? Por lo demas, ya te lo he dicho; yo no tengo la culpa.

Martina se atreve á murmurar sólo una frase:

—¿Y yo?

III

Dos años habían corrido desde que ella y él se unieran para siempre. Riqueza, juventud, fausto, brillo social, nada faltaba al nuevo matrimonio. Avanzó el tiempo, y la monotonía y el fastidio reinaron en aquel hogar silencioso. El conde pasaba sus noches en las veladas aristocráticas del Casino; despues ¿quién sabe dónde y cómo? La condesa, por su parte, habíase recogido de tal suerte, y en fuerza de la costumbre y de cierta predisposición de su espíritu, á la soledad y al aislamiento, que al año de casada dejaron de verla los salones de su brillante juventud, y sólo de tarde en tarde asistía á algun teatro modesto.

El conde era caballeroso, galante, amable; nada podía reprocharle su esposa, dado el género de vida admitido en el mundo de la *goma*. Una querida y un puñado de billetes perdidos al *baccarat*, son pecados veniales que no dan derecho á una mujer aristocrática para despegar sus labios. Unase á esto, como compensacion, porte y tratos distinguidos, finezas exquisitas para la mujer propia, y ésta se tendrá por extraordinariamente satisfecha del marido que Dios y el mundo le hayan deparado. Lo que Martina lamentaba era otra cosa; era ver su hogar casi vacío; era no tener á su lado uno de esos diablillos de ojos azules, cabellos rubios y lengua de golondrina, que nos atollan, nos aturden y nos embelesan. Había ella soñado con ser madre, y ¡ay! sus esperanzas se alejaban cada vez más. Por eso la veía llorar el conde á la hora del té, única en que se dignaba y le era posible acompañarla; dadas las doce, sin faltar una sola noche, se oía en al desierta calle el ruido del carruaje que lo llevaba á carrera tendida hacia el Casino. Lloraba, sí, lloraba la encantadora criatura por el placer de que disfruta cualquiera desgraciado, cualquiera mendigo, y lamentaba su desgracia, y pensaba que un hijo sería una sonrisa de Dios en la soledad de su vida.

Roberto, el conde, no encontraba una palabra de verdadero consuelo para aquel senti-

miento, para aquel dolor. Apartado casi totalmente de su esposa, nada profundo hacia ella podía sentir; sus cumplimientos, por lo corteses y bien medidos, parecían más bien los de un extraño.

IV

En esta última noche sintióse, más que nunca, desesperado y herido. ¿Qué responder á aquel grito de desesperacion con que Martina exclamaba: ¡Roberto! ¡Roberto! ¡Qué desgraciada soy!

Nada. El había roto la vida íntima y real del matrimonio; era, ante ella, un acusado sin defensa posible.

—Sin embargo, yo no tengo la culpa, dijo; y al oír que preguntaba Martina: «¿Y yo?» añadió casi indignado:

—Sí, tú la tienes... Ya es esto desesperante... ¿Crees que yo, si por ti no fuera, no vería la sucesion de mi noble estirpe asegurada?

La condesa siguió llorando como una Magdalena; mas calmándose un tanto, respondió:

—Explícate.

—Sí, me explicaré. ¡Oyeme! Y siguió hablando el conde.

—Es un secreto, dijo, que pertenece á mi primera juventud; y brutal, cínicamente, en el colmo del despecho, recordó con lenta entonación cómo de varias queridas y de algunas campesinas de sus extensas posesiones de Extremadura, había repetidas veces obtenido bastarda y numerosa sucesion, añadiendo al terminar su historia, con aire satisfecho:—Ya ves, por tanto, de una vez para siempre, como tu soledad presente y la esterilidad de nuestro hogar no dependen de mí.

Oyendo semejantes confesiones, los nervios de la condesa se agitaron con fuerza; la sangre, violentamente enrojecida, golpeó en sus sienes, y palideciendo de pronto como una muerta, desmayóse al fin.

El conde la acarició un instante, tocó de nuevo al timbre, y cuando la camarera hubo entrado, depositando un beso en la frente de su mujer, se alejó como siempre, grave, digno, ceremoniosamente.

Martina entreabrió los apenados ojos; muchas, muchas lágrimas arrojaban á las mejillas; en tanto, á lo lejos, resonaban con es-

truendo el galopar de los caballos y el ruido de un coche, en cuyo fondo, pensativo y entristecido, murmuraba el conde mientras se acercaba al Casino:

—¡Quién sabe, quién sabe si tendré yo la culpa! ¡Así como así, todo lo que le he dicho para que me deje en paz, es un cuento, una mentira!

JULIO BURELL.

(Concluirá.)

VARIEDADES

LA MARINA NORTE-AMERICANA.—Son de interés á este respecto los datos suministrados al Senado por el ministro de Marina Mr. Chandler, invitado por dicha Cámara á manifestar la fecha y valor de construccion de todos los buques que figuraban en el registro de la armada de los Estados en Noviembre de 1883, y los gastos de reparacion de dichos buques.

En el mes indicado constaba esta armada de 92 buques, de los cuales 20 han sido construidos ántes de la guerra separatista, 31 durante la guerra y 41 desde la terminacion de las hostilidades. El costo de construccion de dichos buques ha sido 40.797,612 pesos fuertes, y el de reparacion 41.200,822 ó sea 404.210 mayor que aquél. Es decir, que de los buques americanos se puede afirmar, empleando una frase vulgar, que «la mecha ha costado más que el candil.»

EL COLMO DEL EGOISMO.—El mes pasado fué ahorcado, en San Francisco de California, George A. Wheeler, por el crimen de haber asesinado á su cuñada (con la cual tenía relaciones ilícitas) al saber que había aceptado la mano de un jóven minero. Wheeler había tenido dos hijos de su cuñada á ciencia y paciencia de su indulgente esposa. Después de estrangular á aquélla, la introdujo en un baul mundo y se entregó á las autoridades, declarando en explicacion de su crimen que no podía dejar que su cuñada llegase á ser la esposa de otro.

La ejecucion fué presenciada por numerosas personas, muchas de las cuales pagaron hasta 10 pesos fuertes por la papeleta.

UNA OBRA MONUMENTAL.—Para el 29 del actual está anunciada la publicacion en Inglaterra de la primera parte del *Diccionario de la lengua inglesa*, por la Sociedad Filológica, parte que comprende desde la A á ANT. Veinte años hace que se están preparando los materiales para esta obra, para cuya terminacion se calcula que se tardarán veinte años más.

Madrid.—Imp. de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7.

AVISO IMPORTANTE

Deseando la Empresa de LA ILUSTRACION UNIVERSAL que se popularice más y más una Revista ilustrada, haciéndola asequible á todo el mundo, á pesar de lo extraordinariamente económica que era, ha determinado reducir los precios aún más.

Los precios de suscripcion serán:

Semestre.....	3 pesetas.
Año.....	5 »
Número suelto.....	10 céntimos.
Idem atrasado.....	25 »

MÁQUINAS "SINGER" PARA COSER.

La Compañía Fabril "Singer"

Se ha trasladado á

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

(ESQUINA Á LA DE CÁDIZ).

¡¡UN TRIUNFO MÁS!!

Las máquinas "SINGER" para coser han obtenido en la Exposicion de Amsterdam la más alta recompensa:

El Diploma de Honor.

¡¡CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES!!

Toda máquina "Singer" lleva esta marca de fábrica en el brazo.

Para evitar engaños, cúidese de que todos los detalles sean exactamente iguales.

CUALQUIER MÁQUINA "SINGER"

Pesetas 2,50 semanales.

LA COMPAÑÍA FABRIL "SINGER"

Dirección general de España y Portugal:

23, CALLE DE CARRETAS, 25.

MADRID.

Sucursales en todas las capitales de provincia.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPañía TRASATLÁNTICA

(Antes de A. Lopez y Compañía.)

SERVICIO PARA PUERTO-RICO, HABANA Y VERACRUZ

IDEM PARA VENEZUELA, COLOMBIA Y PACÍFICO

SALIDAS.—De Barcelona, los días 5 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20; y de la Coruña, el 21 de cada mes.

Los vapores que salen los días 5 de Barcelona y 10 de Cádiz tocan en LAS PALMAS (Gran Canaria), admitiendo carga y pasaje para dicho punto y Veracruz.

SEGUROS.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35, Madrid.—Ripoll, Barcelona.—Delegación Trasatlántica, Isabel la Católica, 3, Cádiz.—Sres. Angel B. Perez y Compañía, Santander.